

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, no-tamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una teoría teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto \$ 0.10

¿PROGRESAMOS?

La pregunta en nuestros días, casi huelga. Progresamos, ya lo creo, y mucho! Nuestra ciudad es una de las que marchan al frente, en la lista de las grandes ciudades que se van acercando a pasos gigantescos hacia el progreso.

Diganlo sino los grandes rotativos que diariamente dedican en sus columnas extensos artículos para todo lo que a su criterio signifique un progreso para el país...

Hoy es una entrépida nadadora que se adjudica el record mundial, una proeza para el progreso de una nación nueva.

Mañana se reúnen en el puerto infinidad de personas, —¿á despedir á un ilustre intelectual qué parte para Europa?— preguntarán. No, todo lo contrario; sino a prodigarle una ovación al representante de la fuerza bruta, que parte con la esperanza de volver con el título de campeón mundial del noble sport de box...

Otro importantísimo blasón para la historia de la Argentina.

Antes se hablaba de los gloriosos padres de la patria, los que lo dieran todo por ella, desde las filas del ejército libertador, hasta las aulas, dejándonos así hombres que recordamos con respeto y amor.

Pero la historia de nuestros días, cuando deba escribirse, se compondrá de los distinguidos personajes que practican el más brutal de los deportes, los que mejor juegan al football, los que dirijan un auto a velocidad máxima para efectuar un importante raid, en fin, de todos aquellos que de una u otra manera contribuyan con su obra al engrandecimiento del país.

No importa que un ingeniero reconocido por todos como un ilustre sabio, esté enfermo y casi perezca de hambre, y que en un pueblito de afuera tuviera que hacer una suscripción popular para procurarle una pequeña ayuda... cuando se consigue dinero ¡y de sobra! para regalar una casa a un casi analfabeto.

Progresamos, sí, no tenemos más remedio que repetirlo muchas veces, hasta el cansancio, para convencernos de la veracidad de los hechos diarios, que agregan cada día un nuevo eslabón a la inmensa cadena del progreso.

Pilar Serra.

As. Aires.

Por la anarquía

Desde un punto a otro de la tierra se siente el grito redentor y libertario de anarquía. Por todas partes se ven grupos de hombres y mujeres que se rebelan contra este régimen existente. Nuestra convicción se propaga y se hace carne en el pueblo oprimido como una simiente liberatriz.

Es porque nuestra convicción se basa en la destrucción de la maldad que existe en el régimen que vivimos, de la desigualdad social que también impera como única ley; en la destrucción del dogma patriótico que divide a la humanidad por fronteras, fomentando el odio entre los hombres, que trae como consecuencia la guerra.

Por eso, por todas las injusticias que aún restan por extirpar, es que propagamos con todos nuestros entusiasmos la anarquía: porque queremos ser libres. Y esta aspiración nuestra que tiende a materializarse, es la que nos da fuerzas para luchar contra el Estado y la tiranía capitalista, que mantiene a los seres humanos

Los Grandes

Admiro a los que unguados en la frente
Por soberanos labios
Buscaron, en soberbios horizontes,
Luz de genio, fulgores de relámpago,
Y canciones, y en mágica locura
Quisieron, como bravos,
Saber el ritmo inmenso de los cielos
Y las tristezas del acerbo llanto!...

Y luego, al mundo, desde la alta cumbre
Dijeron lo que al cielo arrebataron,
Y se durmieron en el sueño eterno
Por soles circundados.

Adoro a los rebeldes que, entre angustias,
Mordido el pecho por dolor tirano,
Pensando en los que gimen y sollozan,
Los unen con palabras de amor santo.

Adoro a los malditos, redimidos
Por Jesús; a los parias traicionados
Y que, por una ley brutal e injusta,
Viven en el destierro sollozando!...

Adoro los recuerdos de aquel tiempo
Sublime en sus delirios de entusiasmo;
Y adoro a los que fueron al martirio
Con flores de sonrisas en los labios!...

Pero mi corazón llanto de sangre
Derrama por los grandes ignorados:
Esos grandes son todos los hambrientos,
Esos grandes son todos los esclavos,
Que ni perdón ni momentánea tregua
Pudieron alcanzar de sus hermanos;
Y aunque sufrieron gritos y desprecios...
¡Jamás, jamás odiaron!...

Que miraron granar el rubio trigo
Para otros hombres en el fértil campo,
Que sintieron del hambre las torturas...
¡Y no han robado!...

Que aunque bebieron hiel y recibieron
En el rostro los viles latigazos
De la justicia ciega y prepotente...
¡Nunca han matado!...

Que soportaron lluvias y tormentas
En el olvido, sobre el sucio fango,
Sin sol, sin pan, sin lumbre y sin abrigo...
¡Y han tenido una fé y la han proclamado!

Que un mezquino jergón de paja infecta
Para dormir tuvieron, y encontraron
Un hospital donde dormir muy solos...
¡Y han muerto amando!...

ADA REGRI.

subyugados bajo la férula de un feudalismo moderno.

Nunca los gobiernos pudieron detener nuestras ideas, si las leyes, ni las cárceles, fueron capaces de ahogar

la voz de los rebeldes.

En todos los países se utilizó la horca y la guillotina para ahogar la idea redentora que toma vertiginosa trascendencia en las masas explotadas.

ETICA

Por Pedro Kropotkin

La Editorial «Argonauta» tiene la satisfacción de anunciar a los compañeros que ha conseguido de los herederos de Pedro Kropotkin todos los derechos para la publicación en lengua española de la gran obra póstuma a que el título se refiere.

La traducción, que para mayor fidelidad se hace directamente del ruso, está a cargo del escritor Nicolás Tasin.

También iniciará en breve esta Editorial, la publicación de las *Obras Completas* de Kropotkin.

A objeto de facilitar la adquisición de nuestras periódicas ediciones, recibiremos suscripción a las mismas, de tal forma que por un precio mínimo pondremos al alcance de todos, las mejores y más costosas obras de nuestros escritores.

Enviaremos por correo cuantos detalles al respecto se nos soliciten.

Por giros, valores y correspondencia, dirigirse en lo sucesivo a José M. Fernández, Casilla de Correo 1980, Buenos Aires.

Ultimas publicaciones:
«Artistas y Rebeldes», por Rodolfo Rocker.

«Dictadura y Revolución», por Luis Fabbri.

Pero todo ha sido inútil: ni la cárcel ni el destierro, ni la misma muerte simbolizada en la horca fué capaz de terminar con el grito de anarquía.

Actualmente quiere detenerse el pensamiento de rebelión con la electrocución de sus más destacados representantes.

En vano: fracasará como la horca, la cárcel y el destierro, ya que los que propagan la libertad y la justicia se han impuesto asimismo el máximo sacrificio.

Nuestro dolor y el ajeno, lejos de amedrentarnos, nos fortifica y nos predispone para la contienda, que ha no dudar, ha de ser grande contra los opresores, contra todos los tiranos de la tierra.

Convencidos estamos de que el comunismo anárquico es el único que ha de traer la felicidad a la humanidad.

Y por su advenimiento, luchamos y lucharemos mientras no desaparezca la tiranía.

Creemos que es una lógica sumamente humana que los seres se amen con amor puro y desinteresado.

Queremos que la tierra sea de todos, que todos disfruten de ella, ya que es un patrimonio común que ha todos por igual nos legó la madre naturaleza.

Creemos que no es justicia, en cambio, que sus frutos estén acaparados por unos cuantos parásitos, mientras existe una gran mayoría de seres que sufren hambre y miseria.

Queremos que las fábricas, antros de explotación, corrupción y vicio, desaparezcan para ser reemplazadas por talleres higiénicos, llenos de aire y de vida, en los que no ha de haber explotadores, donde la vida no se marchite a una edad prematura.

Por eso cantamos la anarquía, por eso la gritamos: Por que hay mucha injusticia y poca libertad; por que la ley que impera es el machete y el crimen, el saqueo y la prostitución.

Por eso gritamos la anarquía: por que queremos sepultar en los más hoados abismos a esta sociedad injusta para suplantarla por otra, donde la libertad y el amor sea un himno, y la justicia y la igualdad su imperativo.

¡Por la anarquía, mujeres!
¡Por la anarquía, hombres!
que traerá a la humanidad la
felicidad robada.

Juana Rouco.

"E" Picaflor

«El Picaflor», mísero conven-
tillo del sud, con un sinnúmero
de habitaciones, es ocupado por
gente honesta, pobre y trabaja-
dora, que pagan al señor Ancho-
rena, dueño de dicho conventillo,
la suma de 35 pesos por cada
miserable pieza, que en realidad,
no son más que cuartos; y ade-
más de comer con todo cinis-
mo, esta infame injusticia
trata con todas las artimañas
posible, secundado por sus se-
cuaces, el encargado y la policía,
de arrastrar bajo sus alas pon-
zoñosas, a esa juventud femenina
que en «El Picaflor» abunda, con
el sólo fin de seducirlas y dejar-
las en el fango, creando por lo
tanto la prostitución.

Muy pocas veces los padres
impiden tales hechos. Una, por
que el malvado burgués los ame-
naza con el desalojo, y otra, por
la policía, que con el sólo pre-
texto de que en el conventillo
abunda gente de mal vivir, lo
allanan, llevándose a algunos
buenos vecinos y a la «elegida»
desde hace tiempo, cometiendo
con la inocente muchacha toda
clase de salvajismo.

En una de las habitaciones del
segundo patio vive doña Teresa,
viuda joven y envejecida por los
sufrimientos. Tiene dos hijos,
César y Juan, de 16 y 7 años de
edad, siendo el mayor el soste-
nedor de la pequeña familia,
quien trabajaba en la fábrica de
enfrente.

Todas las tardes Juancito espe-
ra en la puerta del conventillo
la salida de los obreros, y al
divisar a César corre hacia su
madre, diciéndole:

—Mamá, son las seis, ya salen
los obreros de enfrente y viene
también César.

Llega éste y saluda a todos
los vecinos que encuentra a su
paso, levanta con sus fornidos
brazos a su hermanito y se sienta
en el viejo y roído baúl.

—¿Cobriste César?—le dice su
mamá.

—No, mamá; según dicen, nos
pagarán mañana, pero...

—Sí, es cuanto de siempre;
debías cobrar el 16 y ya ves,
hoy es 20. Yo no se como hacer.

En cuanto cobrás se nos irá el
dinero como por encanto; debo
al panadero, carnicero, lechero,
carbonero... ¡ah, y hoy vence el
alquiler! ¡Ya son dos meses que
debemos y, además, lo único que
tengo es medio litro de leche,
que me lo fieron por «última
vez!», terminándose eso no me
quedó ni un pedazo de pan para
ese inocente (señalando al peque-
ño). ¡Si viviera tu padre!

—Pero ¿cómo madre! ¿Acaso
no está contenta de mí? ¿Acaso
no tengo brazos fuertes para
mantenerlos?

—Sí hijo... pero sos joven, y
con solo rodearte la debilidad,
cás vencido para siempre.

—No madre, no piense cosas
imposibles y tristes; yo quiero
que se ría, que pase su vida ale-
gre, porque si usted está triste,
lo estoy yo también.

—Comprendo, pero entrístece
a una madre ver la juventud de
su hijo, que no goza de la com-
pleta felicidad, que va en deca-
dencia, igual que un indefenso

hierro candente golpeado por una
enorme maza, el Capital.

—Pero madre, ¿qué más com-
pleta felicidad de ver a una ma-
dre y a un hijo que se aman
eternamente?

—Tienes razón, hijo, tienes
razón...

En ese momento madre e hijo
se miraron extasiados, presencien-
dos por el pequeño que los ob-
servaba absorto, notándose facil-
mente que por sus pálidas mejillas
deslizábanse dos gruesas lágrimas.

Largo rato duró este silencio
que fué interrumpido por el niño:
—Mamá, ¿por qué lloras?

Enseguida ambos, como aver-
gonzados por las palabras del
pequeño, se secaron las lágrimas
con las mangas de sus miserables
harapos.

Anochecía. Los tres dormían
plácidamente. Así transcurrió una
hora, hasta que doña Teresa se des-
pertó sobresaltada, por la cam-
panada que dió con toda sono-
ridad y calma, el viejo reloj de
la pieza contigua.

Tan...las diecinueve y treinta.

La madre enseguida llamó a
César para tomar un poco de
leche, y cuando termine éste
llamaría a Juan, porque no po-
seía tazas.

Ya estaba César cortando el
pan que su mamá había pedido
a una vecina, cuando se sintie-
ron dos golpes en la puerta.

Doña Teresa dió orden de
entrar y al ver la figura grotesca
de don Feliciano, que reía iróni-
camente, lanzó un grito, César
abandonó el pan, quedando con
el cuchillo en la mano.

—Bona noche.

—Veniva yo per el alquiler
que se ha cumplido.

—Vea don Feliciano, todavía
mi hijo no ha cobrado; puede
ser que le paguen mañana y
éntonces no tendré inconveniente.

—Ah, no, no, lo patrono re-
clama su derecho e iotengue que
respondere, de lo contrario, él
no tiene ninguna consideracione
conmigue.

—Pero qué quiere que le haga?
—¿No puede ser!

César dejó el cuchillo y tomó
la palabra.

—Vea don Feliciano: yo en mi
pieza no permito la entrada a
nadie, y si es lo contrario quiero
que sea breve, así que por lo
tanto, ¿qué es lo que quiere?

—Venga a cobrarle lo mese
que me debe.

—Yo no cobré y no tengo para
pagarle.

—Ma iotengue que pagare a lo
señore Anchorena.

—Haga lo mismo que yo.

—Ma, que cara de desgraciado!

—Vea, no insulte.

—Ma, ¡qué anarquista, qué
ladrone!

—Más ladrón será usted que
viene de otras tierras a hacerse
rico en este país explotando la
masedumbre de los argentinos
con su avaricia de subalquilador
de miserables tugurios, mientras
nosotros los argentinos, que la
tierra es nuestra, no tenemos
nada, ni para vivir; y sin em-
bargo, con nuestra parsimonia,
defendemos los capitales de usted,
de Anchorena, y de cuanto pa-
rásito pulula en esta tierra de
promisión!

—Ma, a mé no me importa
nada.

—A mi menos, así que se
puede retirar.

—No me retiro, io no me retiro!
Se miraron como dos fieras.

En ese momento, ciego de ira,
tomó el cuchillo con nerviosidad
para undirse en el vientre de

ese miserable, sin tenerle com-
pasión, pero César fué retenido
por su madre, que echándose de
los pies del casero le imploraba,
le pedía por favor con estas
tristes palabras:

—No ve señor la miseria que
nos rodea; no ve que ni tenemos
para comer; tenga compasión de
nosotros, tan siquiera de ese
pobre y enclenque niño; espere,
espere hasta mañana, hasta...

—No, no puede ser, no quiero
que sas desgraciadas manes me
toquen. ¡Foera, foera he dicho!

Y la apartó con un odio feroz,
sus ojos brillaban. César no to-
leró eso y con cuchillo en mano
se abalanzó, gritándole:

—No, cobarde, no la toque, a
mi madre no la toca nadie, na-
die; cobarde, con tu madre!

Pero el casero, al ver el peli-
gro, sacó rápidamente un revól-
ver y le disparó un tiro, pero

no manchada ni detenida por los
detalles antiestéticos y casi an-
tihanos del asesinato de seres
animados y del condimento de
los mismos.

En cambio, no es comprensible
que muchos naturistas, social y
religiosamente sean reaccionarios,
ya que la naturaleza que ellos
dicen reconocer, es la evolución
y la selección moral y material,
la ley de la vida y la creadora
de la humanidad, fórmulas que
se obstinan en no ver, conside-
rando absoluta la idea de un
Dios todopoderoso y de una so-
ciedad incontrovertible.

A los gritos acudieron los ve-
cinos y algunos agentes de policía.

César sostenía a su madre y
miraba atontado el cadáver.

Mientras lloraban los dos, la
«autoridad» cumplía su misión,
la odiosa misión de la ley del
embudo: condenar siempre al
que mata por justicia y por ne-
cesidad.

Juancito seguía en su sueño
eterno. El proyectil le había
atravesado el corazón. En sus
tiernos e inocentes labios se
dibujaba una sonrisa.

Teresa Maccheroni.
Bs. Aires.

Colaboración Internacional

El Naturismo

La gran importancia que ha
adquirido el naturismo me obliga
a dedicarle un artículo de comen-
tario, en el que procuraré sinte-
tizar la tesis naturista, exponien-
do, al mismo tiempo, la opinión
que sobre ella tengo formada.

No intentaré, ni mucho menos,
hacer una crítica y un análisis,
ya que me considero poco capa-
citado en el primer caso y escasa-
mente documentada en el segun-
do. Expondré con sencillez la
ideología, o mejor dicho, la fina-
lidad naturista y los pensamien-
tos que ella me sugiere.

El origen del naturismo fué
seguramente el afán de recobrar
la salud perdida por falta de
contacto directo con la naturaleza.

Después, al adquirir este afán de
adeptos y al recibir estudios,
empezó a dejar de ser remedio
para convertirse en tesis con dos
principios fundamentales: físico
y ético el otro. El primero
es la vuelta a la naturaleza, el
naturalicismo, la idealidad basa-
da por la naturaleza. El natu-
rismo es eneboliendo, por con-
siguiente, todas las ventajas o
desventajas de la civilización.

El segundo es el respeto a la
vida animada por la naturaleza.

El naturismo es enemigo de la
pena de muerte en cualquiera de
sus manifestaciones. Los seres
orgánicos no deben ser muertos.
Tan sólo se admite la muerte
inevitable de los inorgánicos, ya
que sin ella se haría imposible
la vida del hombre.

Sin embargo, estos principios
fundamentales en muchas oca-
siones continúan permaneciendo
en el terreno original. Es decir,
no son cuerpo de doctrina, sino
que se convierten en curación de
enfermedades o bien en preser-
vativos.

Así, pues, la mayor parte de
los naturistas, lejos de serlo por
convicción, lo son casi puede
decirse por agradecimiento y
hasta, sin ánimo de molestar a
nadie, por suicidio.

Desahuciados de todos los mé-
dicos se han agarrado al natu-
rismo como última tabla de sal-
vación, y al ver que el natu-
rismo, como agente poseedor de
todos los remedios de la única
ley y de la única soberana que
había en el mundo, les salvaba,

han admitido su eficacia y su
teoría.

Por lo tanto, el naturismo,
pudiendo ser una idealidad, no
se ha movido de lo que era
primero: sistema de curación,
dejando en segundo término lo
fundamental para entregarse en
absoluto a lo accidental.

Sin embargo, preciso es decir
que el naturismo como idealidad
es excesivamente débil.

El naturismo, teóricamente, no
es demoleedor y ha nacido dentro
de la sociedad actual sin que
pretenda destruirla, si bien en
el fondo comprende que mientras
subsista, su ideología nunca po-
drá ser una realidad.

El naturismo ha de ir forzosa-
mente agregado a otra idealidad
de creación social.

Pero desde el momento en que
el naturismo no quiere civiliza-
ción, tampoco quiere sociedad.
Por lo tanto, el naturismo ha de
ser forzosamente individualista.

El naturismo que no sea anar-
quista, no es ni será nunca
naturismo, sino lo que he dicho
antes: agradecimiento, con mu-
chos puntos de contacto con el
suicidio.

Y ha de ser anarquista, por
que sólo en la anarquía, en la
verdadera libertad, será posible
poner en práctica sus propósitos.

Quizá preguntarán con un poco
de asombro: ¿Tán subversivas
son las ideas naturistas? ¿Tán
difícil es volver a la naturaleza
sin convertir este deseo en lucha
armada? Las ideas naturistas no
son subversivas ni pueden con-
vertirse en lucha armada. Pero
no en vano han pasado los siglos,
y no en vano se ha formado una
civilización errónea o no, para
poder prescindir tranquilamente
de ella. Tan sólo en una sociedad
libre, sin límite alguno, podrá
tenerse la libertad de vivir sin
civilización. En la actual, este
deseo es imposible y los natu-
ristas mismos deben saber la serie
de inconvenientes con que chocan
cuando intentan acercarse a la
naturaleza.

Por otra parte, muchos anar-
quistas son naturistas. Ello es
lógico y hasta necesario, ya que
el naturismo aclara un punto
luminoso de la humanidad del
porvenir: la vida, bella y libre-
mente vivida. El naturismo ase-
gura esta belleza moral y física,

no manchada ni detenida por los
detalles antiestéticos y casi an-
tihanos del asesinato de seres
animados y del condimento de
los mismos.

En cambio, no es comprensible
que muchos naturistas, social y
religiosamente sean reaccionarios,
ya que la naturaleza que ellos
dicen reconocer, es la evolución
y la selección moral y material,
la ley de la vida y la creadora
de la humanidad, fórmulas que
se obstinan en no ver, conside-
rando absoluta la idea de un
Dios todopoderoso y de una so-
ciedad incontrovertible.

A los gritos acudieron los ve-
cinos y algunos agentes de policía.

César sostenía a su madre y
miraba atontado el cadáver.

Mientras lloraban los dos, la
«autoridad» cumplía su misión,
la odiosa misión de la ley del
embudo: condenar siempre al
que mata por justicia y por ne-
cesidad.

Juancito seguía en su sueño
eterno. El proyectil le había
atravesado el corazón. En sus
tiernos e inocentes labios se
dibujaba una sonrisa.

Teresa Maccheroni.
Bs. Aires.

moralmente un valor evolucionis-
ta y regenerador.

El naturismo, añadido como
apéndice material y espiritual al
anarquismo, representa el hom-
bre integral del mañana y hasta
puede que gracias a él, por su
influencia inagrosiva y cultiva-
dora del sentimiento, se simpli-
fiquen y se desenvuelvan más
pacífica y sencillamente, los
primeros años pavorosos y con-
vulsivos, de la Humanidad
futura.

Federica Montseny.
Barcelona, España.

La mujer como factor de progreso

La importancia de la mujer en
la vida social y evolución de los
pueblos es ya indiscutible; su
intelecto se desarrolla y como ser
pensante evoluciona hacia la rei-
vindicación de sus derechos, o
diré mejor, de nuestros derechos.

Después de muchos siglos de
opresión, sumida en la ignorancia,
olvidada como componente de la
especie humana, en que era víc-
tima de los prejuicios, de las
supersticiones y de los autorita-
rios caprichos del hombre, des-
pués de muchos siglos, repito, la
mujer despierta y deja sentir su
intervención bienhechora en el
hogar y en la sociedad.

No negaremos que hombres,
mártires de la libertad, son los
que nos han enseñado las puertas
que nos conduce hacia las regio-
nes del ideal.

Hoy, ya emancipadas de esos
métodos que nos tenían atrofiado
el cerebro, guiadas por la luz de
la verdad, comprendemos cuan
triste y humillante era nuestra
condición social.

Pero esos tiempos pretéritos de
servilismo, que nos sirvan de
estímulo para afianzar más y más
nuestras convicciones, y poder
llevar a nuestras camaradas, to-
davía víctimas del letal conser-
vadorismo, esa luz de Libertad
que iluminará el mundo, borran-
do para siempre todas las injus-
ticias que la actual sociedad
sostiene.

Ahora bien. La infancia a nu-
estro cuidado, debemos mode-
rarla, sus sentimientos debemos
cultivarlos para el bien. En la
familia seamos verdaderas edu-
cadoras de amplia cultura: he
aquí la base granítica de la
futura sociedad.

Tenemos en nuestras manos el
destino de la humanidad; y ya
que estamos guiadas por una
doctrina emancipadora que es el
alma de nuestra vida, debemos,
pues, encauzar a las nuevas ge-
neraciones hacia la implantación
de la justicia y la equidad; sola-
mente así nuestra obra será
completa.

Impulsemos, pues, nuestra pro-
paganda, destruyendo los falsos
valores creados y el parasitismo
social, engendradores de terribles
crueldades legalizadas por la ley
y la religión.

La actual contienda entre el
capital y el trabajo, significa que
el proletariado rompe para siem-
pre la venda de la ignorancia y
altivo contra el «dueño y señor»
que acapara la utilidad del tra-
bajador, echa a un lado la pa-
ciencia y la esperanza con que
el bíblico Job quería recibir en
el fantástico paraiso divino, el
celestial premio. Confiamos en
nuestro saber, en nuestra ener-
gía, en la unión de todos
los trabajadores del mundo, y
nosotros—obreras, hijas también

La herencia maldita de la guerra

Según una estadística oficial dada a la publicidad por el gobierno francés y publicada por muchos diarios de ese país, la guerra alcanzó a legar como herencia maldita y morbosa a la humanidad, los frutos sintetizados en las cifras que ha continuación publicamos:

«Destrucción de casas: 71.993, que significa 4 millones, 690 mil habitantes sin hogar.

«Por efectos de los destrozos que la metralla y el vandalismo de los ejércitos causó, quedaron sin cultivar la insignificancia de 3 millones, 406 mil, 350 hectáreas de terreno.

«Quedan por rellenar 300 millones de metros cúbicos de trincheras y por extraer 290 millones de metros de alambre espinoso y demás accesorios de defensa.

«Se busca para su destrucción un millón y medio de proyectiles de artillería de todo calibre, los que, según cálculos de ingenieros expertos, están enterrados a varias profundidades, sin estallar.

«Además de esto, la guerra destruyó, 22.900 fábricas; 58.967 kilómetros de carreteras y 6.123 kilómetros de túneles, puentes y otras obras».

He ahí fríamente expuesta la herencia criminal de la guerra, cuya estadística oficial publicó un gobierno que contribuyó al asesinato de esta carnicería humana.

Al leer esta estadística, nos horroriza pensar que los trabajadores Europeos están de nuevo a punto de empuñar el fusil homicida para que retorne a la humanidad doliente la desolación y el llanto, obedeciendo a la locura de un «camisa negra».

¿Harán ésto los trabajadores Europeos?
¿Empuñarán las armas homicidas para desyastar ciudades y campiñas?
Esperamos que los obreros Europeos no empuñarán las armas, puesto que le habrá servido de real experiencia y de dolorosa lección la reciente conflagración Europea, no obedeciendo, por lo tanto, las órdenes de guerra de sus infames tiranos.

Todos los trabajadores del mundo deben tener un gesto de rebeldía suprema, cuando los gobernantes asesinos quieren empujarlos a la guerra.

Han de recordar el cariño del hijo, el abrazo cariñoso de la amada compañera, el beso arrullador y ardiente de la novia y el cariño sin igual de la madre que lo amamantó en su regazo.

Y recordando esto han de rebelarse, haciendo crujir a pedazos los fusiles a sus pies, para darnos un abrazo supremo todos como hermanos!...

Antimilitarismo

Para que cesen las inicuas guerras, la opresión de los pueblos y la explotación del trabajo, se puede aplicar un sólo método, que es bien sencillo: Que los hombres comprendan las cosas tales como son, y las llamen por su verdadero nombre; que sepan que el ejército es en la actualidad el instrumento del asesinato colectivo llamado guerra, que el reclutamiento, la dirección y la enseñanza de los ejércitos, no son más que preparativos de homicidio para defender los privilegios.

Así es que para impedir matarse en los campos de batalla o en las calles de las ciudades, consiste en despertar a los hombres de su letargo, de su estado hipnótico y así se negarán a ser soldados.

LEÓN TOLSTOY

La guerra es el asesinato, la guerra es el robo.
Es el asesinato y el robo enseñados y mandados a los pueblos por sus gobiernos.

Es el asesinato y el robo aclamados, blasonados, dignificados y coronados.

Es el asesinato y el robo, menos el castigo y la vergüenza, más la impunidad y la gloria.

Es el asesinato y el robo atraídos al cadalso por el arco del triunfo.
Es la consecuencia legal, porque es la sociedad mandando lo que prohíbe y prohibiendo lo que manda; recompensando lo que castiga y castigando lo que recompensa; glorificando lo que vilipendia y vilipendiando lo que glorifica: porque el hecho en si es el mismo, la diferencia sólo está en el nombre.

E. GIRARDIN.

Los fuegos de fusilería se acercaban y el cañón se encarnizaba.
Era un ruido sordo, continuo, aumentado por espantosas sacudidas que parecían penetrar en la tierra, distendiendo las profundidades subterráneas y por desgarramientos del aire que parecían el crujir de una tela al rasgarse.

El estampido del cañón removía la tierra y su estallido, silbando con estridencia siniestra, precedía a una lluvia de metralla que se esparcía en haces nutridos y terribles.

La batería no contestaba ya más que de un modo débil, a intervalos desiguales y cada vez más grandes. Tres piezas desmontadas, con los apuntes destruidos, habían enmudecido ya.

Y el humo, esparciéndose, envolvía el horizonte y el cielo cubría los campos de una espesa y roja neblina cada vez más densa.

A través de esta niebla se veían formas espectrales, uniformes despedazados, espaldas contraídas, carreras desoladas, todo el pánico de la huida y de la derrota.

Pasaban sin cesar, primero, de uno a uno, después, por grupos; más tarde, columnas desbandadas y frenéticas; pasaban con ademanes fatigados y de locos; extraños perfiles, vagas oleadas, sombrías, tumultuosas, empujándose y confundidos; caballos sin jinetes, con los estribos entrecuchándose, el cuello tendido y la crin erizada, surgían de repente en aquella mezcla humana, llevados en alas de un furioso galope de pesadilla. Los soldados ganaban a grandes pasos las líneas de voluntarios, tirándose al suelo sin mochilas, sin fusiles, sin kapis.

«¡Mujeres! Esto es el militarismo y la guerra!»

JOAQUÍN MIRBEAU.

de nuestra madre Naturaloza,
cooperemos en lo real: la obra
de transformación social.

Seamos las mujeres madres de
la felicidad humana; por ella
combatamos.

Y esto lo conseguiremos lu-
chando al lado del hombre, por
la redención social, la redención
que significa, no sólo cultura y
elevación de espíritu, sino liber-
tad política, igualdad económica
en una sociedad de paz y fra-
ternidad humana.

Luzmira La Rosa
Iquique, Chile.

LA Patria

¿Qué es la patria? Patria signi-
fica miseria, robo, crimen, es-
clavitud y dolor. La patria es una
madrastra sin entrañas. Y en
cambio la patria es la palabra que
con más frecuencia usan los pa-
triotas profesionales de todas las
naciones, para embrutecer a los
pueblos.

¡Oh patriotas! ¿Por qué os em-
peñáis en mantener vivo el re-
cuerdo de una patria que os
ha desheredado, de una patria
que os obligó a huir, abandonan-
do á vuestros seres más queridos,
de una patria que nunca ha te-
nido ni va a tener para vosotros
nada más que dolor y miseria?

Si verdaderamente sois patrio-
tas y anhelaís el bienestar de
los seres que viven en vuestras
patrias, propagad el antipatriotismo,
ayudad a los rebeldes que
trabajan por abolir la casta de
los haraganes que, apoderándose
de todas las patrias, se apode-
raron de la tierra y de todo lo
que sobre ella existe.

La pasada guerra Europea nos
dió un ejemplo más de los crí-
menes que la división del mundo
en patrias ocasiona. En nombre
de la patria se movilizaron mil-
lones de hombres. Los patriotas
de panza grande les dijeron que
la patria los necesitaba, y for-
zándoles a abandonar sus madres,
sus hijos, sus esposas y herma-
nos, los lanzaron al combate de
la patria, en nombre de los in-
tereses de aquellos Sanchos Pan-
zas que de la patria son amos.

Combatieron varios años; arrasaron pueblos; desolaron regiones; llenaron de muertos los campos. ¿Para qué? Para que los sobrevivientes de la carnicería regresaran a sus hogares para encontrar más miseria de la que en ellos había antes de partir. Para someterse de nuevo al yugo de la explotación. Y aquellos que pelearon para afianzar su esclavitud, todavía se sacrifican por la celebración de fiestas patrias, y se alistan en las sociedades patrióticas, sostenidas para beneficiar a unos cuantos individuos que las crearon sólo con el afán de figurar y para obedecer las órdenes de los amos de la patria que están fuera de ella.

Para mejor llevar a cabo sus propósitos se valen de la mujer como medio de propaganda; y unas por ignorancia y otras por maldad, contestan al llamamiento que se les hace para sacrificarse a unos cuantos ambiciosos.

¡Mujeres! En lo sucesivo, en vez de ocuparnos de cuestiones patrióticas, trabajemos para mejorar la situación de todos los explotados. La mujer no vale más que el hombre, pero tampoco vale menos.

Renunciemos a todas las vanidades y luchemos por la emancipación de la mujer y del hom-

bre y por la liberación de todos los que sufren en las mazmorras burguesas por haber defendido la causa de los trabajadores, causa justa, porque casi todos pertenecemos a esta familia de desheredados.

Sólo dos caminos quedan para escoger: «Vivir para ser libres, ó morir para dejar de ser esclavos».

¡Trabajador! Si escoges el primero, únete a la organización que tiene por lema las palabras: «Educación, Emancipación y Organización». Y lucha por el bienestar de todos los que como tú sufren bajo el yugo de la explotación. Los trabajadores deben organizarse donde quiera que estén.

Para mejor explotar a los trabajadores, apoyándose en la patria y la religión, la clase capitalista está unida por encima de todas sus diferencias.

Los trabajadores, para acelerar el derrumbe de la clase capitalista, deben unirse también por encima de sus diferencias patrióticas, religiosas y de color.

Los desheredados de la patria y de la fortuna, no tienen más que una patria: la Tierra. Y una sola familia: la Humanidad.

Por la formación de esta patria de los libres, en la cual no habrá quien mande ni quien obedezca, deben trabajar todos los obreros que por culpa de las patrias están condenados a vivir en la esclavitud.

Concepción de Suárez.

Chicago, Ill, E. Unidos.

Retazos de vida

M NOLIN

Al despertar del sueño tranquilo, tiende las manitas cual blancas azucenas. Su voz semeja el trino del ruseñor... Confundido entre flores, es una rosa de oro».

Manolín es un niño al que la Naturaleza ha prodigado encantos sugestivos. Los bucles cubren su frente cual destello de oro. Es él, cual querubín de bíblica leyenda. Es bello. Su hermosa simboliza el amor.

¡Oh, niño abandonado a la crueldad inclemente del dolor! ¡Oh, tu sonrisa apasible, infantil, pura y dulce! Mecido con amor, por los brazos cariñosos que calman la fatiga, duermes tú.

Besos calurosos impregnados de martirios. Cuando seas hombre y despiertes viendo a tu alrededor grilletos torturantes, afrontas vergonzosas de la sociedad injusta que condena sin piedad; sentirás odio avasallador hacia quien necesita castigo.

¡Oh, heroínas fuertes de alma y de espíritu que disteis el cuerpo gozosas, para dar a la vida otra vida que condense vuestra dicha y felicidad, vuestras aspiraciones de desinteresado amor!

Sentisteis susurrar palabras cálidas de eterno amor, y locas de goce dejando a un lado los atavismos, para después ser abandonadas. No desmayéis, no lloréis vuestra desdicha. Pensad que la vida es un continuo batallar; pensad que vendrá un día de justicia que purificará al malvado otorgando recompensa a los que sufren.

La tarde declina, languidece.

El crepúsculo tiende su manto apaco sobre la ciudad mansa y esclava que todo lo produce y nada tiene.

Una mujer joven camina fatigosa con un niño en los brazos fuertemente oprimido contra su corazón. Lloran en silencio. Su alma noble dice un poema de martirio. Tiene aspecto de leona enfurecida. Veo sus dedos crispados. Pero pronto la veo emocionadísima.

—¡Nana, tengo sueño!—balbu-

ceó el niño.

Dos lágrimas cristalinas bañan sus ojos. La música de un beso tristísimo viene hacia mí. Veo madre o hijo envueltos en la aureola del martirio.

¿Es el sudario de la muerte el que señala su poderío?

¡No, no! Es la vida de un niño que sonríe al calor de los besos de su madre.

Benita Cayuela.

Sestao, España.

Misión Suprema

La mujer debía ser un castigo ó un premio difícil y exaltador para el hombre. La honda doctrina de esta misión debía deducirla la mujer en su soledad, mirando seriamente la entraña de los problemas, la fuente de los mares que existe en cada una inexplorada y formidable.

En las sociedades abunda un tipo de hombre mediocre que carece de fantasía, pesado, de una pereza sin gracia y con orgullo, que a muchos de ellos les hace parecer artistas por el flujo de su palabrerío, pero no por sus obras. Este tipo suele conseguir a veces reputaciones ficticias, y no es raro verlo retratado en los periódicos, con esa semejanza que se halla entre todas las fotografías de pies fastuosos, tan idéntica a la de todos los Garcías, a veces tan correctos y con el aire amable de los clichés de propaganda de las píldoras Pink.

Esos hombres quieren inculcar sus ideas en la mujer, obrar sobre su inteligencia con un fraude sostenido en la intimidad, en la que ella lo soporta siempre, y siempre les admira, y siempre hincha su vanidad; dan asilo blando a su traición, aunque les vean las manos llenas de sangre o de suciedades, se las lavan con abnegación y acrecientan su alma fea y ridícula para seguir exaltándola.

La mujer, por pasividad, por bobaliconería, por respeto a una tradición que la hace sumisa, se doblega servilmente y cree que su misión es la de obedecer, la de aplaudir, la de aceptarlo todo en una estúpida mollicie; sin raciocinio ni voluntad, como si su papel en el mundo fuese el de las comparsas o la clak que ayuda al éxito de la comedia.

Así resulta que la mujer, que debía ser toda la justicia, es casi toda la injusticia, porque la perpetúa, la mima, la sostiene con lujos y tibieza, la complica y la mezcla en una tregua alentadora, con linfatismos dulzones, que la hace más ruin y más invariable.

Sería hermoso que la mujer se decidiese a hacer valer toda su grandeza en una obra noble y firme, y en vez de creerse un falso ideal con altivez inaguantable y egoísta, se considerase como la guardadora del ideal, semejante a la caja de seda en que se guarda la copa del premio.

Deber suyo sería saber aquí latar méritos sin padecer deslumbramientos, y rechazar a esos hombres ambiguos, que creen que sólo les deben un aparte de su vida, reservando para el sordido despacho de sus negocios,

para la dudosa preparación de su porvenir, para las subterráneas conspiraciones de su política, para sus horas de convivencia con otros hombres y para sus escapatorias a la hora del trabajo, equívoco, la otra inmensa parte de su cuerpo.

Admira el que estos hombres puedan sostener el interés y la incondicionalidad de una mujer.

Asumiendo el poder de la Providencia, tan distraída generalmente, encarnándolo, cuidándolo, interpretándolo en horas llenas de ritmo y de intuición, la mujer debía hacer terrible, implacable, suprema esta justicia distributiva. Ella ha de pensar, no en acrecentar su belleza, sino en acrecentar su interés de un modo, que siendo común a todas sea personalismo en cada una.

De este modo, la mujer no sería una cosa inconsistente y hasta poco real, sino algo muy firme, completador, que compensaría al hombre entendiéndole y exaltándole de un modo alto, sin monotonía, sin ese atroz silencio ahogado, sin esa falta de fantasía con que convive ahora con él.

Así, cuando veo las dominaciones, las falsedades, las torpes insinuaciones en la vida pública de los hombres cuya silueta heroica es falsa, es fea y de todo punto insostenible; cuando leo las literaturas vanas y sin arraigo, no pienso en una falta de justicia (la justicia, ¿qué va á hacer si no puede tener una estrecha y eficaz vigilancia y autoridad privada?), pienso en una falta de mujeres de clara inteligencia, de gusto delicado y fino, de limpieza esmerada, para las que todo eso fuese de una repugnancia inconcebible; mujeres que plenas de inteligencia y de un sentido moral cotidiano, al par de una sencilla virtud doméstica, no dejasen aproximarse a ellas más que a hombres sinceros y dignos, prefiriendo la soledad, con esa serenidad interior y satisficente de las soledades, antes que la promiscuidad vergonzosa.

Mujeres de una sensibilidad tan educada, que no pudieran engañarse a sí mismas en esas complacencias que ciegan y matan todo el porvenir de todas las mujeres; mujeres llenas de la suprema aspiración que haría ecuánime la vida, y cuyo secreto está en la entraña de la mujer, tan humana si perfecciona su humanidad.

Humana hasta hacerlo más que el hombre, y llegando por humanidad a ser la gloria que hubiese de contener finalmente y para siempre al hombre que lograrse ser supremo.

Carmen de Burgos.

¡1.600!...

Son los ejemplares que debe a esta hojita Agustín Pereyra, de Antofagasta, Chile. De este buen personaje hemos recibido cartas elogiosas a la obra que realizamos. Se hizo paquetero en esa provincia salitrera donde son explotadas una considerable cantidad de mujeres, recibiendo quince-nalmente 100 ejemplares. Sabemos, por cartas que obran en nuestro poder, que éste personaje es un difamador de los militantes anarquistas y un acérrimo saboteador de nuestra prensa revolucionaria.

Tomen nota de este individuo, nuestra prensa y la prensa revolucionaria de Chile.

Permanente

A los buenos camaradas y a las buenas compañeras, a las casas editoras y a las agencias de publicaciones, les pedimos encarecidamente tengan a bien enviarnos libros y novelas de escritoras argentinas y contemporáneas, que a vuelta de correo remitiremos el importe de toda obra que se nos envíe.

Como necesitamos todas estas obras para hacer un resumen crítico y filosófico de la literatura femenina contemporánea, esperamos que los que leen este aviso se harán eco de nuestro pedido.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientres, Bulffi,	0.20
Generación Consciente. F. Sutor.	0.40
La Mujer, T. Claramunt.	0.15
Los Crímenes De Dios S. Faure	0.15
Degeneración De La Especie humana, Robín.	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughí Robín	0.15
A Las Mujeres, J. Prat.	0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughí.	0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez	0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratía,	0.15
La Conquista del Pan, edición de la Editorial "Lux", de Chile	0.50
La Mujer En La Lucha Social, por Galo Díez	0.10

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.
Cecilia Borja.

«MIS PROCLAMAS»

Está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 o/o de descuento.

ADMINISTRATIVAS

Por ser escasas las entradas, no aparecerán hasta el próximo número.

periódicos devuelta

Dora Joshelman, Ingeniero Luiggi, Angela Des-tefano, Tandil.

Nuestro Correo

M. Graciano, R. de la Frontera.—Recibimos su carta y el peso que usted se refiere fué enviado por su hermano. De usted no hemos recibido ningún importe, directo ni indirecto.

Nieva, Oriente.—Recibimos carta y dinero. Cuando llegue el folleto—que creemos está por el camino—se lo remitiremos. Saludos.

Ramos, Barker.—En esa fecha no apareció el periódico, compañero. Lea un suelto que en el número 23 publicamos en primer página.

Molina, Allén.—Tiene pago hasta Enero de 1924 y hasta la misma fecha la compañera Luisa Rivera, de B. Blanca.

Alonso, Darragueira.—El periódico va todos los números puntualmente. Reclamé a los sabandijas del correo. Aparte va otro número.

¡CAMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata, «La Antorcha» de Buenos Aires, «La Protesta» de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

